

# COSMORAMA

REVISTA DE POESÍA

COLABORAN:

TOMÁS ENRIQUE BRIGLIA  
NÉLIDA ESTHER OLIVA  
J. M. CASTIÑEIRA DE DIOS  
HORACIO JORGE BECCO  
IRENE ALZÚA - ERNESTO  
B. RODRÍGUEZ - CARLOS  
ALBERTO ALVAREZ-MARIO  
A. PUGA - MARIO BRIGLIA  
HÉCTOR VILLANUEVA -  
ALBERTO GIRRI - ENRI-  
QUE EZCURRA ROZAS  
BERNARDO HERRACH

\*

VIÑETA (EL CABALLO Y  
LA ESTRELLA)  
BRUNO VÉNIER  
OTRAS VIÑETAS: OSVALDO  
SVANASCINI

5

JULIO  
AGOSTO

1944



# COSMORAMA

BUENOS AIRES

ORDENAN

ESTA

REVISTA:

en Buenos Aires:

*Tomás Enrique Briglia*

*Carlos de Tomás*

*Benardo Horrach*

*Ernesto B. Rodríguez*

en Rosario:

*Mario Briglia*

*Alberto García Fernández*

*Elisa Maloberti de Olalla*

*Nélida Esther Oliva*

en Córdoba:

*Horacio Cabral Magnasco*







ANONIMO



# COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

REG. NAC. DE LA PROP. INTELEC. N° 147147

Secretaría: Bulnes 1448 - Buenos Aires

Año I

JULIO - AGOSTO de 1944

N° 5

*El hombre en la medida que se aleja de la belleza  
se aproxima más a la tragedia y a la muerte.*

(COSMORAMA N° 1)

He aquí la llamada verdad de hoy:

El mundo en poder de la muerte. Clima de tragedia y terror.

La lucha por la vida cada instante más ardua.

La actualidad es un grave peligro.

La poesía no tiene sentido en esta hora grave.

No puede el hombre perder su tiempo.

(¿Es posible tal miopía?)

Momentos difíciles —sigue arguyéndose—. El mundo exige actividad seria. Hay mucho que demoler y mucho que construir.

Se levanta como emblema el culto de lo útil.

Y, para no matar al arte, se lo inferioriza hasta el entretenimiento. (Concesión del hombre a su parcela de frivolidad).

De allí ese divorcio suicida:

Lo mediocre dueño de los descansos del hombre. Lo bastardo jugando a entretener y satisfacer. Todo ello en esa superficie donde el común de las gentes supone que está el arte.

En lo profundo, lo más noble de la actividad humana agoniza tratando de rescatar para la especie su partícula de grandeza. Y, debajo de toda esta lucha, la conciencia artística trabaja en procura de ese inalienable mundo mejor que mueve la tarea humana.

¿Para qué? —hay quienes insisten—. ¿De qué sirve?



Estos paladines de la utilidad inmediata deberán comprender, alguna vez, que la poesía es buen negocio.

Y es que, si “no sólo de pan vive el hombre” (¿quién podrá negarlo?), la poesía, como indispensable alimento espiritual, concede al individuo, en calidad de ser pensante y a cuyo espíritu deberá pedir, en última instancia, la solución de sus problemas materiales, un campo feraz y vastísimo de experiencias, un caudal ingente de enseñanzas, un arma eficaz.

Para decirlo con palabras al uso: un capital en continua evolución; en ininterrumpida acumulación de intereses. Sólida garantía de perfección.

No caeremos en la ingenuidad —aclaremos— de emprender una irreverente defensa de la poesía. Suponerla necesitando ser defendida es traicionar su puro destino.

Tal vez haya menester entonar el “mea culpa”; redimirse ante ella; procurar una justificación del hombre por su culpable desdén.

Y salvarlo de la desvitalización espiritual, con la consiguiente oquedad sustancial, a que le conduce la “llamada verdad de hoy”.

No se trata —claro está— de ese simple antagonismo *materia-espíritu* en que criterios de corto alcance dividen el panorama de la cultura universal, caratulando dicotomías más o menos caprichosas: realismo e idealismo, materialismo y espiritualismo, concreción y abstracción, positivismo y desinterés, etc.

Se trata del concepto hedonista de la vida que prima en el hombre moderno.

Importa insistir: no es que el hombre ahinca en la materia olvidando el espíritu, lo cual es, por otra parte, absurdo, sino que el espíritu mismo, enfermo de *practicismo*, construye inspirado por un hedonismo estéril que, desdichadamente, enriquece sus posibilidades sociales.

Esto sucede aún en el hecho artístico. Aún en la poesía. Por eso no le sirve. Por eso no ama a la poesía. Y la poesía le abandona.

Y el horror se adueña del mundo.

Vemos, entonces, cómo la “llamada verdad de hoy” es la exacta negación de lo práctico y positivo. Y que, precisamente, aquel olvido, aquel desdén, por la expresión artística, abrió las puertas a la destrucción.

La poesía no salvará al mundo o al destino de la humanidad (nada tiene ella que salvar); pero convendrá al hombre recordar que es el espíritu quien construye. Que si entre las prerrogativas del espíritu humano se encuentra la facultad estética, su perfeccionamiento exige cultivarla. Que —prodigios de este maravilloso mecanismo que es el hombre— cultivar esta facultad es enriquecer la inteligencia, desarrollar la capacidad de raciocinio, afirmar la voluntad, acendrar los sentimientos.

Porque, de la misma manera que se dijo una vez en estas hojas, hoy podemos afirmar esta otra esperanzada verdad: “En la medida que aprehende la belleza, se acerca el hombre a la verdad y al amor”.

Pero hay algo más. Y es que la verdad, como el amor, impulsan al hombre hacia la belleza.

Si la voz de orden, en nuestro caótico presente, es *construir*, ¿cómo realizar obra duradera sin amor? ¿Y cómo, teniéndolo, ignorar la belleza?

Aprestemos todas nuestras herramientas. Restreguemos la bruma que nos pesa en los párpados y abramos limpias pupilas a la verdad.

Alguna vez aprenderemos a construir cantando.

T. E. B.

Buenos Aires, Agosto de 1944.



# CANTIGA SIN MUSICA PARA EL ADOLESCENTE

Una colina de marfil  
te abandona  
cuando la vida sube y desdibuja tus primeras labranzas.

Acúnate a tí mismo.

Ese huerto difícil que corona  
tu estación refrenada,  
la soledad bicroma y envolvente  
se han de morir un día.

Adolescente  
olvídalo.

Olvida la sonámbula  
ráfaga del mundo;  
quédate en aquel cielo de escultura imprevista,  
por más años.



Deja en la frente circular de la noche  
tus últimos quejidos  
y sorprende

a la despierta pólvora —coral anticipado—  
con esa golondrina que huye de tus ojos.

(La flor de maya antes de ser flor  
y un mundonuevo, le mecían.

Sólo queda la salvaje jornada  
y ese rigor oscuro  
incorporando muertes a su sueño).

NÉLIDA ESTHER OLIVA.





# BALADA

*¿Qué muchacha se acerca a mi lado  
moviendo sus manos como en el telar  
del otoño de hilos dorados?  
(¿Qué muchacha se acerca a mi lado?)*

*Una muerte creció entre sus dedos:  
los que hoy la miran no lo olvidarán  
y ahora fatiga su viento en mi pelo.  
(Una muerte creció entre sus dedos...)*

*—El caballo piafante y sin doma  
pido a las mañanas que bajan al mar  
como largos ciervos de ojos de paloma.  
(El caballo piafante y sin doma...)*

*Alguien dice entretanto — ¡qué alegre  
la muchacha vestida de viento otoñal,  
y que mide el mundo con sus ojos verdes...  
(Alguien dice, entretanto — qué alegre!...)*



—Déjenme solo, caído en las yerbas,  
cantando un canto que se olvidará,  
como a esas nubes que los aires yerran...  
(—Déjenme solo, caído en las yerbas...)

—A pesar de tus ojos, muchacha,  
veo a la muerte de frente y perfil  
como esas nubes que en el aire yerran...  
(A pesar de tus ojos, muchacha...)

Piérdeme olvido, piérdeme del mundo,  
y a ese impetuoso que fui entre tus días  
piérdelo olvido en tus pueblos de humo.  
(Piérdeme olvido, piérdeme del mundo...)

J. M. CASTIÑEIRA DE DIOS.



## POEMA DEL AMOR OSCURO

El frío de la noche  
dejó su mortaja  
La luna estaba presente  
en el corte de las uñas.  
Y la naturaleza muerta de un cuadro  
simplificaba el aire.  
Año de suspiros. Crédito  
de cinco poemas de níquel  
azulado. Agua dormida en la mano  
Semillas y migajas.  
    Pozo chico de tu café.  
Hueco y medida de su cuchara.  
    Amanece ya.  
Vuela la sombra.  
Se despereza una garúa  
derrochando púas de hielo.  
Queda entonces poco calor  
en tus ojos, junto al cuadrilátero  
de una lámpara verde.  
Porvenir simbólico. Brisa leve,  
de collares y azul espuma gastada  
de besos.  
Mastica su nombre y suelta  
el manojo de cabellos claros.  
Respetar sus años: prueba, toca...  
Cadena invisible de luces,  
motores sumisos, viajeros.  
Nombres de odio y diplomas  
de constancias. Vuelca tu pecho  
y olvida los alfileres locos  
del temporal.  
    Ríe y vete!  
Consulta contigo, luego lárgate  
a la calle sombría,  
a la noche,  
al café...

HORACIO JORGE BECCO



# CAPRICHOS DE LA TARDE

*Otra vez yo conmigo,  
recuperada soledad me embarga.*

*La tarde me atraviesa con un solo reflejo  
y mi voz no tiene más sentido que un loco mirándose a un espejo.*

*No me convence la estricta  
línea azul del horizonte  
y la luna mintiendo su secular quebranto.*

*Despojada de mí, ya el tiempo no me duele;  
de todo lo que fué no queda  
más que el sabor de un olvidado canto.*

*Yo recorrí la tarde con una ilusión de niebla entre los árboles;  
yo forcé el silencio hasta sentir que hablaba.  
El milagro se hizo; ya no quiero el milagro.*

*Aunque tal vez mañana me dormiré llamándole.*

IRENE ALZÚA



## HART CRANE

El número que la Revista "Sur" consagra a la literatura norteamericana actual, nos depara la renovada sorpresa —entre otras— del poeta Hart Crane. Se trata de su "Proemio al Puente de Brooklyn". El puente de Brooklyn nos ha maravillado, en la pantalla de algún cinematógrafo, con "su inviolada curva", como nos dice el poeta en su Proemio.

¡Qué significación, qué madura alegría nos revela a un poeta! Bastan muy pocos acentos para que sea entre nosotros. El caso de Hart Crane es de éstos.

Desde aquel emocionado ensayo que Waldo Frank escribiera sobre el poeta —aparecido hace ya tiempo en la revista "Sur" Nº 8— tuvimos la clara sensación de habernos hecho de un amigo. Crane volvía a confirmar para nosotros que todo verdadero poeta lo es; con ese título participa de nuestros momentos de soledad, y obra sobre nosotros, modificándonos para la armonía. Supimos, así, algo de su vida y de su final desolador. "El 27 de abril de 1932 —dice Waldo Frank— poco antes del mediodía, caminaba (el poeta) hacia la popa del "Orizábal". El barco estaba a más de trescientas millas al Norte de La Habana, dejando atrás las cálidas aguas que por primera vez había conocido Crane quince años antes. Se quitó el saco tranquilamente y saltó."

¡Qué cierto es que en la soledad lo encontramos amigo! Aquellos fragmentos de su poesía, que entonces nos ofrecieran, no los habríamos de olvidar en el curso de los años siguientes. Siempre al recordarlo nos llegaba la grave belleza de sus versos, ese tono bajo y herido, con su alegoría de pleno mar; y el borrón de su final trágico. . .

Era la doble faz incomprensible y que siempre mortifica.

El suicidio de un poeta como Crane nos deja entristecidos y confusos. Sentimos que en aquel definitivo acto va envuelta una advertencia; es como si se nos dijera: los mejores no pueden vivir aún entre vosotros.

El mar genera versos admirables en Crane, lo dota de palabras marinas y de un oído para su continente abisal. He aquí éstos transcriptos del ensayo citado:

*No debéis cruzar ni confiar nunca más allá de él  
vivo cordaje de vuestros cuerpos para caricias  
demasiados fieles como líquenes, de un pecho demasiado ancho.  
El fondo del mar es cruel.*



*Y con todo, este gran guiño de eternidad,  
de ríos sin playas, de sotaventos sin cadenas,  
brocado tendido y en procesión adonde  
su vasto vientre de ondina se inclina hacia la luna,  
riendo de las arrebatadas inflexiones de nuestro amor;  
toma este Mar cuyo diapasón repica  
en volutas de niveas frases de plata,  
terror cetrado de aquéllos cuyas estadas rompe,  
según su porte se dirija bien o mal,  
todo, menos la piedad de las manos amantes.*

Ahora, desde su Puente de Brooklyn —medida curva de hierros solidarios— hecho símbolo, en su canto, el poeta nos vuelve a señalar la presencia del mar.

*Aquí ascienden olas al crepúsculo en centelleante cota de malla;  
válvulas invisibles del mar, esclusas, tendones  
crestados, y reptantes corredores entre las olas. . .*

Su Puente de Brooklyn como el otro, obra del ingeniero paralítico que nos refiere Frank, es también una realidad, pero una realidad que crece por sobre las fronteras. Su curva atraviesa nuestra ansiedad para no abandonarnos jamás. Porque, en verdad, que no hay norte ni sur, ni otra orilla que la que ofrece cada ser para el puente tendido por Hart Crane.

*Bajo tu sombra, junto a los muelles aguardé;  
Sólo en la oscuridad es clara tu sombra.*

ERNESTO B. RODRÍGUEZ





## ENTRE RÍOS

### P O E M A

Viven las cosas porque tú las nombras.

Por eso, cuando callas, se detienen  
los ríos, las estrellas, las abejas:  
todo lo vagabundo de tu voz.

Fué por el horizonte de tus labios  
que amaneció la luz y la bandada  
de milagros sonrientes de la vida.

Todo se está pendiente de tu voz.

Así, mi amor no pudo ser amor  
hasta que lo llamaste por su nombre.  
Había sido hasta entonces la sospecha  
de algo que parecía rosa o llanto,  
lágrima en flor o pétalo sufrido,  
trino en el corazón, latido en vuelo,  
soledad o querencia de otra sombra.

Pero vino tu voz enamorada  
y la rosa fué rosa; el llanto, llanto.  
Mi soledad se aquerenció a tu sombra.

Y desde entonces va tranquilo el río,  
con el agua estrellada, y las abejas  
rondan la rosa aquella, de tu voz.

CARLOS ALBERTO ALVAREZ

Paraná.



# DE LA POESIA AMERICANA

MARIO

## SENTIDO DE LA IMAGEN

Y mirándote así,  
casi observando la dirección del llanto,  
entre los pliegues de esa actitud antigua —  
avanzando dormida entre los plintos  
de lotos solitarios y azucenas que visten  
tus morenas manos;  
el rostro, el busto, la estatura  
en sombra de contraste aparecidos  
bajo la brisa tibia, en esperanza casi —  
el sentido del párpado cerrado  
y del seno desnudo humedecido,  
del perfil de la línea,  
del brillo áureo de las cintas y túnicas brevísimas  
recorriendo la dirección del llanto;  
del perfil de breve mano posada sobre almas,  
de aquel pie que destruye, en recuerdo impaciente,  
la superficie, la piel túrgida  
del hombre caído, derribado —  
mirándote así, venir sintiendo  
el discurrir etéreo y grave de los móviles perdidos  
de la sangre que está muy lejos de la vista;  
del adorar en ritmo,  
en tono especial para decirlo en postrada  
belleza ante sublimes dolores extraviados,  
invariables y fluyendo  
sobre la voz del tiempo  
sobre lo hacia atrás dejado;  
lo renacido y ahora repetido  
contra querer mirarte. —



Nada más — y llorar luego,  
en llanto de seno humedecido  
y agobiar la sístole y el diástole  
del tambor de la vida; y decir  
que no es sabido, que no es sabido mirar,  
que no es sabido observar el llanto  
de breve mano posada sobre almas.

## MINERAL

¿Quién pregunta del zinc, del hierro?  
¿Quién del antiguo sombrero y del escabel?  
¿De la mina, los mineros, el billete?  
¿Actitud metalúrgica de estaño, de plomo,  
de grabados perennes sin minuto?

A luz de espacio abierto, la memoria.  
A luz de tiempo muerto, la memoria.  
A dolor de cosecha, la memoria.

¡La figura de zinc, el escabel de estaño,  
el hierro en dignidad de hombre,  
el sueño en dignidad de cosa muerta!

Hay un sonar sin eco,  
Hay un gritar sin eco.

¿Dónde el eco vital?  
¿Dónde la mano?



## PARABOLA DEL ALA

*Había conseguido el vuelo pleno  
cuando cayó quemada en sangre al mediodía.  
Fué un arrullo quebrado  
y una flecha en la playa sollozante.  
Paloma lanzada hacia un anhelo  
de altura y de distancia  
iba hacia el ala azul.  
Todo cielo su entorno.  
Y al deshacerse la luz en el crepúsculo  
fué la noche un sostén de palma insustanciada.*

*Su plena soledad...*

*Al amanecer  
volaba.*

*Sobre la ruta de un ensayo  
hacia el cenit distante y alto  
volaba.*

*El regreso clamaba sus angustias  
desde la tierra,  
aquélla de palomas.*

*Ella estaba sin vías de retorno;  
toda el alma en el ala  
toda el ala en el vuelo...*

*Y en la tierra el destino de los sueños.*

MARIO BRIGLIA.





COSMORANA cree su deber traer a sus páginas el hábito de todo lo trascendente. Los principios que rigen el libro que hoy mencionamos están ligados firmemente al círculo de condiciones que deben concurrir en toda actividad creadora.

## NUESTROS ESCRITORES

### EL EDUARDO MALLEA de "Historia de una pasión argentina"

Muchas veces, la totalidad de la obra de un escritor se cierne y afirma en una única temática. Y esto, que podría ser letal en sus fines, constituye en el caso del escritor que nos ocupa su verdad más íntima, más trascendente. Se sabe por ahí, que la angustia y el desasosiego son las características de todas las criaturas de Mallea. Angustia y desasosiego sí —pero fértiles.

Como dice él mismo: "cuando lo tenía por delante, lo que se me metía por los ojos, lo que no me dejaba dormir con sus mutaciones continuas y sus gestos inesperados, era la inquietante selva del hombre, su naturaleza misma, el golfo de sus miserias cada día renovadas, el río de su canto melancólico, la montaña de sus raptos, el valle de su matinal optimismo, sus accidentes, su fauna, sus caminos, sus abismos".

¿Y qué es el hombre, en definitiva, sino un permanente estado de ansia, de aspiración? Mallea, destila en su "Historia de una pasión argentina" un acendrado acento de humanidad, de humanidad humana y doliente que se exalta ella misma por encontrarse a sí y a su destino.

"Gran dolor me daba a mí vivir en un país sin fe, en un país donde los fieles van a la iglesia como a la pausa de un espectáculo al que es necesario ir aunque no divierte, y donde se fluctúa entre cierta verdadera contrición y cierta comodidad de quedar bien con Dios. Mi ansiedad se dolía de no vivir en un país de catolicismo perseguido; porque es la persecución, y no las honras, lo que hace grandes y fidedignos a los hombres, y los países de clero perseguido y pobre son los que confieren al hombre la posibilidad máxima de confortamiento austero y de verdadera salud interior".

Más adelante, en un lirismo propio hacia lo concreto, Mallea nos determina en una sola frase la verdadera mística del artista, esa "exaltación severa de la vida" que debe constituirla:

"No se va a ninguna parte sin desterrarse. El camino de la creación es el camino del destierro; y hay una hora de rechazar esto y otra de aceptarlo; hay una hora de optar por quedarse atado a la ficción circundante o por desterrarse. Y un destierro así, en nuestra tierra, es descender a vivir con el país invisible, con la sensibilidad invisible, a vivir con el pueblo profundo. Y como todos estaremos así desterrados, en ese destierro común tomará forma nuestra mística, nuestra mística viril, nuestro verdadero coraje y nuestra verdadera fe creadora".

C. de T.



SALTA

GRIETA

Pregonero de voz desconocida y raíz absoluta,  
con un hueco de sombra permanente  
vivo un labriego paro de arados en los surcos.

Ausente de tu cuerpo que gesta mis racimos  
con un sabor a pasto y a montañas.

Tan lejos de mis tierras enhiestas y soleadas  
paralelas al agua y a los árboles.

Con mis manos saliendo por diez rumbos  
de nervios y de arterias  
y siempre malogradas.

Estérilmente fierro.

Sólo soy una angustia irresoluta,  
un músculo frustrado.

ANTONIO NELLA CASTRO

Salta, junio 1944.



## ...DE TUS TARDES DE OLVIDO

Creí que volverías con la primavera de penas luminosas,  
cuando los días son ramos de acacias moribundas;  
y que entre tantas cosas desdichadas, donde antaño  
fueron imágenes sonoras y collares de fiesta  
entreabrirías las ramas, asombrado.

Esperé tantos días verte llegar, como las hojas  
de la época que el olvido del suelo  
ascendió a las ramas.

Pero a mi palma,  
brevementealzada como una lámpara de aromas,  
sólo el desconsuelo vino en busca de su antigua compañía.

Ahora miro que todos los momentos donde soñabas entonces  
en la paz enfebrecida de los dorados ríos de la tarde,  
abandonadamente se amparan en la sombra de una flor  
desmenuzada,

¿No piensas ya, como en celestes alas,  
en el polvo iluminado de las lluvias con sol que en lejanía  
enviaban el júbilo del arcoiris infantil  
levantado tras los montes de pinos de alambre  
y caserones abandonados?



Todo aquello quedó en el dichoso brillo efímero  
de tus tardes de olvido.

¡Cómo duele  
cantarte a la sombra de otros cielos felices,  
en éste que estás tan disuelto como nuestra ventura  
y la estrella mojada de los crepúsculos!

Vuelve a nombrar el coro de los pájaros arrojándose a las nubes  
que herían los espacios serenos;  
deja tu risa que encadenaba el agua;  
inclínate, recoge los guijarros a la orilla de las olas  
para llevarlos al bosque con profundo olor a siesta;  
quédate sobre este mundo que la herrumbre y el olvido  
de rostro indiferente desgaja sobre empapelados muertos.

Niño, nuestro niño, que entre vapores transparentes,  
en el rocío sideral de los crepúsculos  
te arrodillas entrecerrando un cáliz, y sonríes.

HÉCTOR VILLANUEVA



## "FIRST AND LAST"

*Si pudiera beber tu sangre,  
si pudiera oír en la espera tus ladridos marrones,  
si pudiera abrazar el vaivén de tu muerte,  
sin pensar en los ángeles o en comparar tu muerte  
con las hojas corrompidas,  
me encerraría en el fondo de tu lecho,  
como un amante lloroso y desdichado,  
como un pobre que reclama portales.  
Mas no comprendo tu sabor disimulado  
y nada puedo.*

*Río mío, el adiós está hecho.*

ALBERTO GIRRI.



# AGONIA

Han pasado las horas, en grupos y en silencio,  
ni ellas me miraron, ni yo les hice un gesto,  
no supe detenerlas, ni pude alzar mi mano;  
y ya puebla mi frente la soledad durable.  
Soledad en los huesos, helados y lejanos.  
Soledad en el eco, sin posible regreso.  
Callando, y de a una, me dejan las palabras  
y no hay calor de humanos alentando mis párpados.  
Todo el cuerpo mío se dividió en pedazos  
y rodaron por tierra esperanzas y etapas;  
hoy sólo queda el alma, el alma sola,  
sólo el alma y la muerte, frente a frente.

ENRIQUE EZCURRA ROZAS.



# LIBROS

## SACRIFICIO

de Germán Pardo García

Editorial Cultura - México.

De Germán Pardo García, poeta de obra ya conocida y valorada en el continente, nos ha llegado "Sacrificio", último de sus libros publicado en México en setiembre de 1943.

Sugestión profunda e imágenes de firme enjundia lírica prevalecen en sus páginas, que nos adentran en un mundo de originales contornos. Si no en todas sus composiciones, ("Mujer en traje de baile", por ejemplo, no termina de conquistarnos) en la mayoría de ellas sorprendemos los certeros toques de una mano hábil en el manejo de los temas. Tratados estos con un vigor estilizado que invade de inmediato nuestro espíritu, pasan por el fresco simbolismo de "Naves en tierra", van hacia la diafanidad clásica de "Aquellas tardes claras", hasta dar su nota más alta de originalidad y fuerza poética en el poema "Húmeda flor":

*"No es la humedad de los preludios  
[llenos,*

*que amontona cantares y semillas*

*"en los dinteles rojos del verano.*

*"No tiene el esplendor de los rocíos*

*"sobre la periferia de las frutas.*

*"Es oscura. Su roce cadavérico.*

*"Austera en su crueldad. Firme en su  
[nada,*

*"y únicamente vive en la zozobra;"*

Pródiga y húmeda flor ésta, la de la muerte y el olvido, que nos abre a cada paso su obsesionante corola filtrandonos en mitad de un sueño su envenenado miasma. Sorprendiéndonos de pronto en un gemido de bisagras, en la abatida rama de algún pino, en los jardines torvos del crepúsculo, y hasta, como magistralmente alcanza a puntualizar el autor, "ahora mismo, en el vital minuto — en que las manos fijan sus perfiles — con sílabas de espanto en la memoria."

Muy pocas veces hemos visto reflejada en un poema extenso, como lo es éste, la realidad angustiada del inevitable tránsito del ser y la comprobada mutabilidad de las cosas en el tiempo. Terminada su lectura, queda latiendo todavía en nuestra sangre, renovada, una inquietud en cierto modo comparable a la que trascienden los poemas tétricos de Poe: "El gusano vencedor" entre otros. No queremos significar con esto, en absoluto, que haya alguna reminiscencia del genial bostoniano en Germán Pardo García. Tiene ya este autor una lírica propia que comienza a destacarlo entre tanta estéril fama y voz vacía como las que estamos soportando actualmente en América.

"Caballo de Abril", "Jinete por el cielo", "Toro radiante", magníficos sonetos de conti-

nuada belleza interior y técnica perfecta, nos demuestran cómo esta forma de poesía, por un lado tan usada y abusada por versificados natos, y por otro tan sin razón menoscabada por snobistas y empecinados de vanguardia, puede conservar indemnes en época de violentos cambios de estética, sus raíces antiguas.

"Sacrificio" es, en síntesis, un libro cálido cuyo elogio sin reservas nos parece merecido y oportuno. Fué esmeradamente imprimido bajo la dirección de su autor, en la Editorial Cultura, de México.

B. H.

## POEMAS DEL RECUERDO

José de Larrocha

(Ed. F. A. Colombo)

"Un poema no debe querer decir nada; debe, simplemente, ser". Sugiérenos la mención de esta conocida frase de Mc Leish la lectura de la serie de poemas que José de Larrocha dedica a un recuerdo. Sin hacer de esto materia de discusión, solamente queremos plantear, someramente, la cuestión que suscita, que nos dará un básico elemento de juicio para la apreciación estimativa del libro.

¿Hasta qué grado de sujeción queda la poesía al servicio de una idea, de un concepto, de una teoría, de un sentimiento? ¿Es lícito para el poeta llevar a la poesía sus sentimientos o conceptos personales? O bien: ¿enriquece a la poesía ser portadora de los mismos?

Sin pretender empujar el puño a la feroz estocada que aplicara Ravel a la sinceridad, pero tampoco restañar la herida, preguntámonos, ahora, en este particular: ¿Hasta dónde el sentimiento del autor impide el vuelo de su innegable poesía? José de Larrocha dedica toda su labor a un hermoso recuerdo; desgarrante y lacerado recuerdo, hecho presencia a fuerza de llamados y respuestas, de invocaciones espontáneas y dolorosas hosannas. En tono de elegía esperanzada, a menudo confidencial, pero siempre de levantada y pura inspiración, sus exclamaciones revelan cómo el alma se va volcando en las páginas. Y vemos en ellas todo el amor, todo el dolor, toda la ternura, toda la esperanza. Y nos sobrecoje la belleza de tan honda emoción.

Aquí surge, entonces, el equívoco. ¿Está la belleza, la poesía, en todo ese dolor, ternura, esperanza; en todas esas emociones que despiertan sentimientos de armonía, ajena a su exteriorización? José de Larrocha se nos revela alto poeta en hermosas síntesis expresivas; pero cuando deja brotar simple su herida sinceridad, para rendir homenaje, o cuando llega a lo expositivo, su tono decae, la poesía empaña su gris fulgor. Bien está que, precisa-







# LIBROS

## A ESTRELA AZUL

Murillo Araujo

(Poemas para niños)

Edita: Las Américas Series.

"La Estrella Azul", título buenísimo, a nuestro parecer, para definir toda la poesía de la niñez feliz. (Para la otra, para la que no es feliz, bien sabemos que solo caben títulos amargos.) Pero dejemos que su sabio autor nos lleve por los caminos ingravidos del ensueño, hacia el país reluciente de la infancia.

Paisajes cristalinos, estrellitas prontas al juego, "playas de perla y de oro", pajaritos... lunas... nubes... lagos...

*Mirando el lago,  
el agua parada,  
ví allí bichitos de alas de oro  
y grandes flores encarnadas.  
Mirando el lago  
tan profundo,  
hoy ví los árboles, las casas  
y el cielo doblado,  
iluminado,  
como un palacio de otro mundo...*

He ahí la vida multicolor de la infancia; la realidad dócil al encanto; la frescura y la transparencia en los deseos... Todo, todo aquello que hace cantar melancólicamente Mithloz, en su "Sinfonía de Septiembre":

*"Lejanías de dichas alcanzadas en el  
[suspiro del atardecer,  
nubes de oro, hermosos navíos cargados  
[de maná por los ángeles:  
es verdad que todos, que todos hebeis  
[dejado ya de amarme;  
que nunca, que nunca os volveré a ver  
[a través del cristal de la infancia?"*

Pero, en los poemas de Murillo Araujo esos bienes nos llegan casi siempre exentos de la melancolía del que los ha perdido, puesto que son poemas para niños... ¿Por qué casi siempre?

En realidad, yo me animaría a decir que algunos de estos poemas de "La Estrella Azul", no están destinados para los niños, sino para los que hemos sido niños alguna vez y gustamos recordarlo. La diferencia bien vale la pena subrayarla sobre materia tan hecha a imagen de la gracia como ésta.

¿Qué duda cabe de que el niño no estima como nosotros, que hemos dejado de serlo, el valor emotivo de sus gestos espontáneos, sus candorosas malicias y travesuras? La niñez es vida al descubierto, como la juventud es vida apresurada con toques de agresividad, vida para afuera, y la vejez vida de reservas y desconfianzas, vida para adentro. Hay que contar, en consecuencia, con un pasado para

sentir la poesía del pasado, de lo que ha sido y ya no es. Por eso, el pasado que se ha ido haciendo en nosotros, nos acecha con sus dulzuras melancólicas o sus tristezas veladas, recién en aquel recodo de la existencia en que empezamos a resignar, a envejecer.

Es allí, entonces, que adquiere trascendencia el alígero mundo de nuestra infancia, con sus creencias y esas mareras despojadas, sueltas; es allí que nos emocionamos en lo secreto de nosotros mismos al recordar aquella "aventura", aquel compañerito inolvidable, aquellas escondidas fantasías en que nos deleitábamos.

Carecer de un pasado que le tiree con sus reclamos y nostalgias es la gloria del niño, de ahí que algunos de los poemas de Murillo Araujo, de tono evidentemente nostálgico, no sean para niños y sí para los que hemos tenido niñez. Ejemplo: "Capitán de largo curso", "Infancia brasileña", "Tía Ana". Entre estos poemas llenos de un candor melancólico, nos llegan confidencias del hombre que los escribe y algún pico de amargura, como en el poema titulado "Historia de la luz buena", en el cual después de pintar al héroe fabuloso de los cuentos dirá:

*Hoy me parezco a aquel héroe que an-  
[duvo, anduvo...*

*yo que un día partí con tu bendición,  
"para correr, en busca de fortuna, el  
[mundo..."*

*Pero, en esta sombra  
cada vez más cargada,  
ninguna luz me hizo seña en los hori-  
[zontes...*

*Estoy consado, mi Madre... No hallo  
[la entrada.*

*Tu mano, que me guiaba, ya quedó  
lejos, allá donde la luz se apagó.*

Escribir poesías que tienen la virtud de recordarnos nuestra niñez, me parece significativo —ya que el hombre precisa a veces de este retorno iluminado—. Mérito equiparable, sin duda, a la dedicada expresamente al niño y que ya señalamos anteriormente.

Gastón Figueira —amigo de Cosmorama— es el autor de las traducciones del portugués; escribe también un prólogo lleno de simpatía sobre la sugestiva personalidad del autor.

E. B. R.

## CIELO LEJANO

de Roberto Amador García

Espasa Calpe Arg. S. A.

Siendo de base emocional auténtica su fondo, "Cielo Lejano", preciso es decirlo de inmediato, está malogrado en sus fines de realización. El romántico pesimismo y el uso frecuente de imágenes de anacrónico cuño que predominan en los versos de este libro, no sabe-



# LIBROS

mos si el primero, de Roberto Amador García, anulan casi por completo todo atisbo de poesía substancial, categórica.

Angustia y desesperación parecen haberse apoderado del autor ante un amor de cielo inalcanzado, que le hace llegar a veces a traducir su drama sentimental (que, por otra parte, respetamos) con expresiones innegablemente pueriles como éstas entresacadas de su exuberante poema titulado "Reverie":

"El no verte me mata, poco a poco."  
"Inacabado film... música rota..."  
"pájaro herido... luna sin polvera..."  
"Yo vivo de la sangre de un retrato,  
"cuanto más de algunas fotografías,  
"cuanto más de la espera de una carta."

En este vívido presente de acción renovadora, asombra al comentarista que haya aún poetas que traten de conmovier y conquistar adhesión sincera con vanas lamentaciones. El duro oficio de la poesía y su utilidad inmediata, el mensaje optimista, no admite la desvitalización de su destino con el aporte de la lágrima y el gemido procedentes del desengaño o la desolación amorosa. Creemos que todo eso ya pasó con Becquer y sus golondrinas. Hoy el lirismo no puede sustentarse con súplicas o reproches a la amada esquiya, pues que empieza a definirse y a afirmarse con repetidos buceos en el subconsciente del hombre.

Roberto Amador García no lo comprende así aún, y prefiere, en su particular estado emotivo, hacernos confidentes de una pasión imposible que en ocasiones lo lleva hasta cierto lúgubre desvarío. Prueba de esto nos la da en su "Elegía en tono menor con algo de paisaje", donde dice:

"Quizás, yo llegue a verlo, primavera.  
"Quizás, yo llegue al cielo un claro día.  
"Quizás, eso será cuando me muera.  
"Quizás será un quizás. Y aunque así  
[fuera  
"igualmente esperando viviría."

Salvo dos de sus "Sonetos en tiempo de recuerdo", tal vez sus "Romances de la indecisión", y alguno que otro aislado acierto de imágenes que parecen prometer para una publicación más meditada un saludable cambio de voz en el autor, nada hay en este "Cielo Lejano" que brille con positiva luz poética.

Conviene, antes de cerrar el comentario, hacerle notar a Roberto Amador García, de quien esperamos no quede resentido por nuestra franqueza, el ya común error en que cae cuando deja traslucir su entusiasmo por la música y utiliza para sus poemas títulos como estos: "Beethoven: sonata quasi una fantasía", "Chopin: sonata en si bemol menor", "Los Preludios", "Suite melancólica", etc. Media una gran distancia entre sentarse al piano y ejecutar piezas de músicos preferidos, y dedicarse a

trabajar con severa autocritica la propia obra poética. La inseguridad de ésta no puede apuntarse con la admiración por aquéllos.

En una cuidada edición de Espasa Calpe Argentina, "Cielo Lejano" ha sido lanzado al público en Mayo del corriente año.

B. H.

## SOLILOQUIOS

Oswaldo Svanascini

(Ed. del autor).

Libro de prosa con intención poemática y marcada tendencia hacia lo ético, dentro de un confesado simbolismo filosófico, escapa un tanto a la indole de esta sección, por cuya causa no nos extendemos en su análisis.

Queremos solamente consignar que hallamos en Oswaldo Svanascini un autor joven que tiene muchas cosas que decir y trabaja empeñosamente por decirlas cada vez mejor. Entiende él y propugna la poesía como mensaje. Esperémosle (dado que anuncia un libro de poemas) en este espinoso terreno.

## VIÑA DEL MAR

Oscar Jara Azócar

(Ed. del Autor (Chile)).

El amor por la propia tierra es encomiable. Que inspire al poeta y le arranque expresiones de alta jerarquía artística es realidad de la que hallamos bellos y numerosos ejemplos. Que hasta llegue a empañarse la poesía por exaltar valores de la tierra, la ciudad, la calle que nutre el corazón del poeta, es si se quiere y sin extremar el análisis, un tanto aceptable por su loable destino. Pero subordinar la poesía a la "réclame" es, sencillamente, abandonarla. O, con más exactitud, ofender a la poesía y sentirse abandonado por ella.

Nosotros agradecemos muy cordialmente el envío de Oscar Jara Azócar y apreciamos en lo que vale su amistoso arribo. Es en su homenaje que no podemos silenciar las expresiones anteriores; porque vemos en "Viña del Mar" un libro de poemas que, al hacerse propaganda, destierra a la poesía. Pero hay nostalgia de poesía en sus trabajos. Ello nos hace confiar en el autor. Y esperar que lo auténtico del amor a su tierra nos llegue acendrado en revelaciones poéticas.

T.E.B.

COSMORAMA solicita a los poetas el envío de sus obras para ocuparse de ellas en esta sección.







Se imprimió en  
Talleres Gráficos  
"ALAMOS" S. R. L.  
Castro Barros 641  
Buenos Aires



COSMORAMA  
Inicia su labor editorial

*De próxima Aparición:*

LA EPOPEYA MINIMA  
(Aproximación poética a la grandeza cotidiano)

por  
TOMAS ENRIQUE BRIGLJA

VOZ INAUGURADA  
(Presencia de un nuevo afán)

por  
BERNARDO HORRACH

Ofrecemos a los jóvenes poetas  
la oprotunidad de editar sus obras  
bajo el signo de COSMORAMA

COSMORAMA

desea  
un activo  
**intercambio**  
con otras  
manifestaciones  
de la vida  
poética

•  
CANJE

COLABORACIONES

LIBROS

JUICIOS

---

SUSCRIPCIONES:

por 5 números . . . . . \$ 2.—  
por 12 números . . . . . „ 4.50  
Precio del Ejemplar \$ 0.40

---

COSMORAMA

Bulnes 1448

U. T.:

48 - 2076

Buenos Aires

En Rosario:

Córdoba 1781

U. T. 20288





---

**Ejemplar: 0.40 cts.**

---